

DE TWITTER A BLUESKY



DESDE que Twitter dejó de ser Twitter y se convirtió en X, muchos de sus usuarios vemos con recelo la deriva política de su dueño, Elon Musk. La reciente victoria de Donald Trump apoyada por Elon Musk y su red social ha provocado un tsunami de migraciones desde la antigua Twitter a Bluesky. En este artículo repasamos la historia reciente de Twitter, sus problemas y por qué Bluesky puede ser una alternativa interesante.

CUANDO ELON MUSK COMPRÓ TWITTER

Twitter nació en 2006 como muchas otras plataformas de la web 2.0, con la intención de facilitar que millones de personas compartieran sus ideas, informaciones, opiniones y sentimientos creando un debate público global. Durante quince años, la red se convirtió en el lugar de referencia para que gente famosa, políticos y población en general se expresara y se informara. Sin embargo, toda esa atención mediática y esa interacción social provocó no pocas polémicas. El sistema de moderación de Twitter no era perfecto, pero intentó mantener el tono cordial y el respeto. Tanto es así que no le tembló el pulso cuando decidieron que la cuenta de Donald Trump en Twitter estaba generando mucho odio a través de noticias falsas y la cancelaron. Muchas otras cuentas que intoxicaron la realidad informativa fueron reportadas y eliminadas en esos meses, hasta que Elon Musk llegó con una oferta de 44.000 millones de dólares para comprar la red social.

Aunque quiso echarse atrás en el último momento, finalmente Musk se hizo con Twitter en 2022 y entró como un elefante en una cacharrería. Además de promover una cultura de trabajo en la empresa que obligó a jornadas maratónicas que superaban las ochenta horas semanales, también decidió devolver a Donald Trump y a otros muchos perfiles similares sus cuentas en la red, en pos de restaurar una libertad de expresión que supuestamente había sido coartada antes de su llegada. Las políticas de moderación de contenido se relajaron y los discursos de odio y la desinformación en Twitter fluyeron sin límites.

Dos años con una red cada vez más tóxica han caldeado los ánimos de muchos de sus usuarios, pero la gota que ha colmado el vaso ha sido el apoyo de Musk a Trump en las últimas elecciones, que ha ido más allá de un simple mensaje recomendando su voto, sino que se ha servido de su red social para manipular los contenidos que veían sus usuarios. Esto ha provocado que mucha gente decidiéramos buscar alternativas más éticas y neutrales al margen de la rebautizada X.

BLUESKY COMO UN NUEVO COMIENZO

Bluesky nació como un proyecto interno en Twitter con el objetivo de explorar sistemas descentralizados que no dependieran únicamente de una empresa. Para ello, diseñaron un protocolo de comunicación entre servidores de diferentes entidades (el protocolo AT,

Authenticated Transfer) y publicaron parte del software del funcionamiento de la red, para que fuese fácil que iniciativas externas pudieran comunicarse con Bluesky utilizando su propio software, o incluso crear servidores compatibles que no estuvieran controlados por Bluesky como tal. La idea es crear un ecosistema tecnológico lo suficientemente abierto como para que merezca la pena desarrollar muchos otros tipos de aplicaciones y usos dentro de esta red social.

El lanzamiento de Bluesky oficial fue en 2023 y en poco más de un año ha superado la barrera de los 20 millones de usuarios, aunque la verdadera historia es que muchos de esos millones son cuentas que han migrado desde Twitter/X en el último mes. Como usuario que ha hecho ese cambio, veo grandes ventajas en Bluesky frente a X. La primera de todas es que no hay tantos algoritmos priorizando contenido de pago o «polarizante» (en X se prioriza el tráfico que genera indignación, porque eso mantiene a los usuarios más tiempo en la red), lo que es muy relajante si lo comparamos con X.

La organización de las publicaciones que nos llegan es mucho más orgánica, provienen principalmente de las cuentas a las que seguimos. Además, hay funcionalidades añadidas muy interesantes, como poder revisar las publicaciones de las cuentas que seguimos y que publican poco (de lo contrario, sus pocas publicaciones se perderían fácil en el torrente de *posts* de las cuentas que sí que publican mucho), seguir palabras clave cuando las publican determinadas cuentas o bloquear etiquetas cuando provienen de otras cuentas.

Sin embargo, los principios en una red social son duros, porque lo que aporta verdadero valor a estas redes es que estemos muy conectados, que tengamos muchos seguidores y sigamos a mucha gente. Y al principio eso no pasa, nos encontramos con un flujo de publicaciones casi vacío y tenemos que enfrentarnos a la tediosa tarea de encontrar cuentas interesantes a las que seguir. La buena noticia es que Bluesky es consciente de esto y nos lo intenta poner fácil con los *starter packs*. Cualquier persona en Bluesky puede crear un *starter pack* para el resto, solo tiene que seleccionar un conjunto de cuentas de Bluesky y describir el pack para animar a la gente a seguir a todas esas cuentas de golpe. Por ejemplo, podríamos crear un *Educación y Tecnología starter pack* y añadir todas las cuentas que consideremos de referencia en esa intersección de temas. Luego, lo publicitamos en la red y es más que probable que la gente nos agradezca haber compilado esa lista de cuentas interesantes, porque ha podido seguir de una tacada a cuarenta o cin-

cuenta cuentas interesantes. Yo he seguido *starter packs* similares sobre ciencia, educación, informática, etc., y me ha resultado comodísimo volver a tejer la red que tenía en Twitter de cincuenta en cincuenta cuentas en lugar de una a una.

¿LLEGARÁN LOS NUBARRONES AL CIELO AZUL?

Supongo que en los próximos meses Bluesky comenzará a parecerse un poco más a Twitter y empezaremos a leer mensajes de odio, desinformación y publicidad. Sin embargo, la diferencia fundamental está en que quienes gestionan Bluesky no entienden la libertad de expresión de la misma forma que Elon Musk y han puesto a nuestro alcance multitud de funcionalidades para evitar que esto suceda. La más poderosa de todas es que también es posible crear listas de cuentas que nos parecen tóxicas y compartirlas para que nuestros seguidores las puedan silenciar o bloquear automáticamente.

No tenemos por qué fiarnos del criterio de otras personas, pero muchas veces compartimos nuestra forma de entender el mundo y las redes sociales con gente a la que seguimos, y aprovechamos esa labor de filtrado para crearnos nuestros propios filtros. Esto ha provocado que el nivel de ruido de la red se mantenga bajo mínimos incluso cuando ha habido intentos manifiestos de venir a Bluesky a incomodar.

Sin embargo, todo esto puede cambiar. Bluesky no está a salvo de que un excéntrico multimillonario decida comprar la red y cambiar las reglas de juego. Afortunadamente, no parece que eso vaya a suceder en el corto plazo. Ojalá ese problema llegue cuando el ecosistema descentralizado que propone Bluesky haya crecido lo suficiente como para permitirnos optar por otras formas de hacer sin tener que marcharnos de la red (en realidad, la alternativa verdaderamente libre y descentralizada a X es el «fediverso», pero de eso hablaremos en otra ocasión).

Y mientras tanto, en X siguen centenares de millones de cuentas compartiendo contenido de calidad día tras día, por lo que no será fácil abandonar esa red. ¿Servirá Bluesky para que X recapacite frente a sus últimas decisiones? Lo dudo mucho porque Elon Musk no es de recapacitar mucho, pero quién sabe si dentro de un par de años las cifras de usuarios activos se han invertido entre ambas plataformas y toca analizar las razones del cambio. Somos los usuarios quienes tenemos la última palabra.

Bluesky no está a salvo de que un excéntrico multimillonario decida comprar la red y cambiar las reglas de juego. Afortunadamente, no parece que eso vaya a suceder en el corto plazo.